



De primer plato, ballena

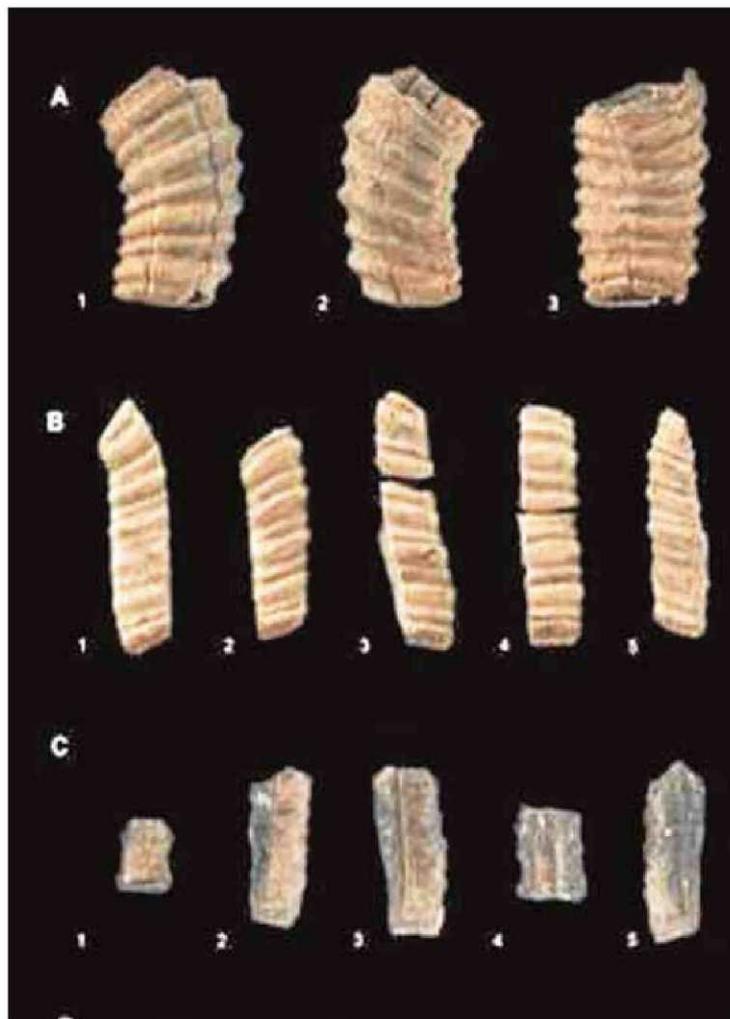
EUGENIO CABEZAS

✉ eugenicabezas@gmail.com

Investigadores hallan en la Cueva de Nerja restos quemados de cetáceos de hace 14.500 años, la prueba más antigua del consumo de esta especie

NERJA. La Cueva de Nerja no deja de arrojar hallazgos arqueológicos de lo más sorprendentes, que confirman la importancia que tuvo la cavidad axárquica como lugar de hábitat de los diversos homínidos de la Prehistoria, en una franja que se extiende a lo largo de más de 40.000 años, casi sin interrupción. Así, el último descubrimiento científico de relevancia lo ha hecho un equipo de investigadores internacionales, entre los que se encuentran varios perteneciente a la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y que supondría la prueba más antigua del consumo de cetáceos en la Prehistoria europea.

En concreto, las conclusiones del estudio científico, que acaba de ser publicado en la revista 'Quaternary International', recogen que hace ahora entre 14.500 y 13.500 años, el asentamiento de cazadores y pescadores de la Cueva de Nerja estaba separado de la costa unos cuatro kilómetros. Para sobrevivir, la comunidad caminaba durante horas hasta la orilla del mar y allí pescaban y trasladaban sus presas,



Restos de los balanos encontrados. ■ E. ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ Y R. CARRIOL

como delfines o focas, hasta la cueva en la que habitaban, tal y como confirman además las importantes pinturas rupestres situadas en las Galerías Altas, unas manifestaciones artísticas de las que está aún por confirmar si fueron realizadas por neardentales, hace 40.000 años antes de nuestra era. Sin embargo, al encontrarse con restos de ballenas, tuvieron que cambiar sus estrategias de caza.

«Llevaban los pedazos de carne, grasa y piel a la cueva, pero dejaban los huesos del animal en la playa», explicó ayer Jesús Jordá, investigador del departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED y uno de los autores del estudio. Así, los científicos han descubierto en la Cueva de Nerja cientos de restos de balanos, unos pequeños crustáceos que viven en la piel de las ballenas. «Al estar íntimamente asociados a

las partes comestibles de la ballena y aparecer muchos de ellos quemados en el interior de un hogar, la presencia de estos crustáceos nos proporciona la evidencia indirecta más antigua del consumo de ballenas en la Prehistoria europea», añadió Esteban Álvarez-Fernández, investigador de la Universidad de Salamanca y autor principal del trabajo.

De esta forma, los crustáceos hallados en el interior de la Cueva de Nerja pertenecen a dos géneros diferentes (*Tubicinella* mayor y *Cetopirus complanatus*), y muchos de ellos se encontraban totalmente quemados, «lo que indica que los humanos de aquella época asaban la carne de ballena para comerse-la», aseguraron los investigadores.

Descenso de temperaturas

Su análisis indica que vivían alojados en la piel de una ballena franca austral (*Eubalaena australis*), propia de las aguas del hemisferio sur, «lo que confirma el importante descenso de la temperatura de las aguas marinas en aquel período», apuntó Álvarez-Fernández. Este enfriamiento de las aguas oceánicas en ambos hemisferios permitió a la ballena detectada en Nerja cruzar el ecuador y penetrar en el Mediterráneo, para acabar varada en la playa.

Además, se da la circunstancia de que nunca hasta ahora se habían encontrado estas dos especies de crustáceos juntas en un yacimiento prehistórico a escala global. En el estudio, además de científicos de la UNED y de la Universidad de Salamanca, han participado la Universidad de Valencia, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad Nacional de Australia, el Instituto Geológico y Minero de España, el Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC) y el Museo de Historia Natural de París (Francia).